

SERMÓN CUATRO - EL SÁBADO EN LA CAÍDA DEL MANÁ

«Entonces dijo Jehová a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá y recogerá una medida diaria, para que yo los pruebe si andan en mi ley, o no. Y sucederá que en el sexto día prepararán lo que recojan; y será el doble de lo que recogen diariamente.» (Éx. 16:4,5)

La primera caída del maná en el desierto constituye una época memorable en la historia del sábado. El origen del sábado es datado en este punto por todos los que lo consideran una mera institución judía. Pero todos los que creen que el sábado fue hecho para la familia humana, fechan su origen al final de la creación. Ciertamente, aquí hay una diferencia muy grande. Una de las partes debe estar en un error grave. Sin embargo, hay varias pruebas por las que podemos determinar dónde reside la verdad.

1. ¿Existía la ley del sábado antes de la caída del maná? ¿O fue promulgada en esa ocasión y para esa circunstancia específica?
2. ¿Fue la violación del sábado un pecado que Israel cometió aquí por primera vez? ¿O era uno del que habían sido culpables durante mucho tiempo?
3. ¿Fue instituido el sábado para conmemorar la caída del maná? ¿O se hizo que la caída del maná se ajustara a la santidad del sábado?
4. ¿Conmemora el sábado la huida de Israel de Egipto? ¿O es un memorial de la creación de los cielos y la tierra?

Las respuestas a estas preguntas deben determinar, más allá de toda disputa razonable, qué postura es correcta con respecto al origen del sábado. Y ciertamente las preguntas mismas admiten respuestas definitivas.

1. ¿Existía la ley del sábado antes de la caída del maná? ¿O fue promulgada en esa ocasión y para esa circunstancia específica?

(a) Cuando Dios anunció a Moisés su propósito de alimentar al pueblo con pan del cielo, se refirió a su ley como un código existente. Dijo que *probaría al pueblo si andaban en su ley, o no*. Cuando fueron sometidos a la prueba, esta giró directamente en torno a la observancia del sábado. Véase (Éx. 16:4,5,22-29). Es cierto, por lo tanto, que Dios tenía una ley en existencia antes de la caída del maná, y que un precepto de esa ley requería la observancia del sábado.

(b) Cuando el pueblo había violado el sábado al intentar recoger maná en él, Dios dijo: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes?» Esto muestra con certeza, primero, que Dios tenía mandamientos y leyes en ese mismo momento; y, segundo, que uno de esos mandamientos se relacionaba con la observancia del sábado.

(c) Debe notarse especialmente que, aunque el capítulo dieciséis de Éxodo, de muchas maneras, reconoce la santidad del sábado, no contiene ningún precepto que ordene expresamente su observancia hasta después de que el pueblo lo hubo violado. Así se nos enseña claramente que la ley de Dios relativa al sábado no se originó en ese capítulo ni en ese momento.

(d) La existencia de la ley de Dios desde el principio ha sido establecida por pruebas que nunca podrán ser invalidadas. Y, además, la existencia en particular de la ley del sábado desde el momento en que el Creador apartó el séptimo día en el Edén en memoria de su propio reposo en ese día, ha sido claramente probada. Estos cuatro puntos, por lo tanto, determinan ciertamente el hecho de que la ley del sábado existía antes de la caída del maná.

2. ¿Fue la violación del sábado un pecado que Israel cometió aquí por primera vez? ¿O era uno del que habían sido culpables durante mucho tiempo?

(a) Las palabras del Señor a Moisés responden muy claramente a esta pregunta. Cuando el pueblo salió a recoger maná en el día de reposo, el Señor

dijo: «¿Hasta cuándo os negaréis a guardar mis mandamientos y mis leyes?» (ver. 28). Este lenguaje ciertamente implica la violación prolongada del sábado. Es cierto que Dios los estaba probando particularmente con referencia a ello (ver. 4).

(b) La evidencia ya aducida para mostrar que la ley no se originó en este tiempo, prueba que ellos habían estado obligados a observarla durante mucho tiempo. Pero cuando estaban en la esclavitud egipcia, podían alegar, como cuerpo, la dificultad, y quizás la imposibilidad en el caso de muchos, de observar este día sagrado. Ahora que Dios había roto su yugo y había cambiado su condición de servidumbre a libertad, y había comenzado a alimentarlos desde el cielo de tal manera que ahora tenían toda facilidad para observar el sábado, pudo decir de su providencia –porque no había hecho nada para añadir a su ley sobre el punto– que les había dado su sábado. Es una alusión evidente al hecho de que, aunque sus dificultades habían sido grandes en el pasado para la observancia del sábado, y por lo tanto, habían sido algún tipo de excusa, ahora tal excusa no existía. Cuando, por lo tanto, el pueblo fue sometido así a la prueba, para probarlos con respecto al sábado, y una parte de ellos continuó violándolo, a pesar de que Dios había dispuesto todo perfectamente a su alcance, él usa el lenguaje fuerte ya citado con respecto a su desobediencia prolongada. Podemos estar seguros, por lo tanto, de que esta no fue su primera transgresión de la ley del sábado.

3. ¿Fue instituido el sábado para conmemorar la caída del maná? ¿O se hizo que la caída del maná se ajustara a la santidad del sábado? O, para plantear esta pregunta de otra forma, ¿Se convirtió el séptimo día en el sábado en virtud del hecho de que el maná no cayó ese día? ¿O cesó el maná de caer ese día porque era el día sagrado de reposo del Señor?

(a) Ciertamente, hay una gran diferencia en la forma en que se responde a esta pregunta. Y, sin embargo, realmente no puede haber una diferencia seria en cuanto a la verdadera respuesta.

(b) O el cese del maná en el séptimo día hizo que ese día se convirtiera en sábado; en cuyo caso se deduce que el sábado es un memorial de la caída del maná;

(c) O, la santidad existente del séptimo día hizo que el Autor del sábado retuviera el maná en ese día. En este caso, se demuestra que el sábado es más antiguo que la caída del maná.

(d) Pero sabemos que el sábado no alude a la caída del maná durante seis días y a su cese en el séptimo día (véase Gén. 2:1-3; Éx. 20:8-11; 31:17; Heb. 4:4); sino a la obra de creación de seis días y al reposo del Creador en el séptimo.

(e) No está registrado que en la caída del maná Dios reposara en el séptimo día, ni que bendijera el día en ese momento, ni que lo santificara entonces.

(f) Pero todas estas cosas se hicieron al final de la obra creativa.

(g) Se deduce, por lo tanto, que la institución del sábado no se originó en la caída del maná, sino que se originó en la creación de los cielos y la tierra; y que el séptimo día no se convirtió en sábado como consecuencia del cese del maná en ese día; sino que el maná mismo cesó en ese día debido a la santidad existente del sábado.

4. ¿Conmemora el sábado la huida de Israel de Egipto? ¿O es un memorial de la creación de los cielos y la tierra?

Se exponen las siguientes razones para probar que el sábado conmemora la huida de Israel de Egipto:

(a) El sábado se originó en el desierto de Sin, aproximadamente un mes después de la huida de Egipto.

(b) Cuando Moisés, en (Deut. 5), repite los diez mandamientos, cierra el cuarto precepto con estas palabras: «Y acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por tanto, Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo.» (ver. 15).

Nuestros oponentes, por lo tanto, afirman que el sábado es un memorial de la huida de Egipto.

(c) Dios dijo a Moisés respecto al sábado: «Señal es entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y se recomfortó.» (Éx. 31:17). Véase también (ver. 13) y (Ez. 20:12-20). El sábado, según la opinión de nuestros oponentes, es, por lo tanto, una institución judía, hecha para ellos, que comienza con su huida de Egipto, diseñada para conmemorar ese evento y que expira con el llamamiento de los gentiles.

Tales son los fundamentos para afirmar que el sábado es un memorial de la huida de Israel de Egipto. Sopesémoslos ahora uno por uno.

(a) La primera de estas razones carece de valor, simplemente porque no se basa en hechos. Se ha demostrado que el sábado se originó al final de la obra de la creación, y no se originó en la caída del maná. Este hecho no solo es fatal para la primera de estas tres razones, sino para las tres. Porque si el sábado del Señor fue instituido en la creación, no es un memorial de un evento que no ocurrió hasta dos mil quinientos años después.

(b) Tampoco la segunda razón posee fuerza real alguna, aun cuando se deje de lado el hecho de que el sábado se originó mucho antes de la huida de Egipto. Porque estas palabras de Moisés son las últimas que pronuncia en favor del sábado, y son su último llamado a ese pueblo que lo había violado tan generalmente durante los cuarenta años que los había guiado en el desierto. Véase (Ez. 20:13-24). Parecería muy extraño, si el sábado fue ordenado para ser un memorial de la huida de Israel de Egipto, que Moisés no les dijera ese hecho hasta cuarenta años después. Pero no parece que él hiciera tal declaración ni siquiera entonces. Una de dos interpretaciones debe darse a sus palabras. O fueron diseñadas para enseñar que el sábado conmemora la liberación de Egipto, o fueron simplemente un llamado a su gratitud por tales misericordias, para que honraran a Dios en la observancia de su sábado. Está en nuestro poder probar esto citando, del mismo libro, otras palabras de Moisés, que forman un paralelo

exacto con el texto en consideración. Así dice Moisés (Deut. 24:17,18): «No pervertirás el derecho del extranjero, ni del huérfano; ni tomarás en prenda la ropa de la viuda; antes bien, recordarás que fuiste siervo en Egipto, y que Jehová tu Dios te redimió de allí; por tanto, yo te mando que hagas esto.» Estas palabras relativas a no oprimir a la viuda y al huérfano son las mismas que Moisés usa en relación con el sábado. Si en un caso prueban que el sábado es un memorial de la liberación de Israel de Egipto, en el otro prueban que los actos de justicia y misericordia hacia la viuda y el huérfano también son un memorial de la huida de Egipto! Una vez más, si prueban con respecto al sábado que no era obligatorio para los hombres hasta la liberación de Egipto, ¡prueban en el otro caso que la justicia y la misericordia hacia la viuda y el huérfano no eran parte del deber del hombre hasta después de que los israelitas salieron de Egipto! Pero tales conclusiones solo necesitan ser enunciadas para mostrar cuán irrazonables son las premisas que las conducen. Hay otra perspectiva que se debe tomar, y una que es estrictamente lógica, razonable y justa. Estas palabras fueron, en cada caso, una apelación a la gratitud de un pueblo rebelde. Dios les había concedido misericordias notables; les pidió que mostraran, mediante su obediencia hacia Él y su piedad hacia sus semejantes, que recordaban esto.

(c) Pero la tercera razón para afirmar que el sábado es un memorial de la huida de Egipto, o al menos para alegar que se originó después de ese evento, se encuentra en lo que se dice en (Éx. 31) y (Ez. 20), en relación con el sábado como señal entre Dios e Israel. Sin embargo, la conclusión no se sigue de las premisas. ¿Por qué era el sábado una señal entre Dios e Israel?

(1) El primer hecho importante es que Israel era el único pueblo que Dios tenía sobre la tierra. El deber de ser el pueblo de Dios no era algo peculiar de Israel; pero la obediencia a ese deber los distinguía del resto del mundo.

(2) Mientras los hebreos adoraban al Dios que hizo los cielos y la tierra, las naciones que los rodeaban adoraban falsos dioses de todo tipo.

(3) Era perfectamente apropiado y adecuado para el caso que Dios designara su sábado como una señal entre Él mismo y el único pueblo que reconocía al

Creador de los cielos y la tierra. La señal expresaba su fe en el Dios que hizo los cielos y la tierra, a diferencia de todos los dioses falsos. También expresaba su fe en que Dios hizo los cielos y la tierra en seis días, y reposó en el séptimo, y que Él santificó ese día en memoria de ese hecho. De hecho, las mismas palabras en las que Dios designó el sábado para ser una señal entre Israel y Él mismo, remitieron sus mentes a la creación para el origen de la institución: «Señal es entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y se reconfortó.» (Éx. 31:17). Y así, la gran característica del sábado, que lo hizo apto para ser una señal entre Dios y el único pueblo que lo reconocía, es el hecho de que el sábado apunta a Dios como el Creador y se remonta al final de la semana de la creación para su propio origen. Las razones, por lo tanto, aducidas para la afirmación de que el sábado era un memorial de la huida de Egipto, resultan estar completamente desprovistas de cualquier evidencia que las respalde. Que el sábado no conmemora la huida de los hijos de Israel de Egipto, puede demostrarse claramente.

(a) Se ha probado que se originó en la creación de los cielos y la tierra, y que es un memorial de ese evento (Éx. 20:8-11).

(b) No hay nada en el reposo del séptimo día de cada semana que conmemore una huida a medianoche del día quince del primer mes (Éx. 12:29-42; Núm. 33:3).

(c) Dios sí dio a los hijos de Israel un doble memorial de los eventos de su liberación de Egipto: la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. La Pascua, el día catorce del primer mes, para conmemorar el hecho de que el ángel de Dios *pasó por encima* de los israelitas ese día cuando mató a los primogénitos de los egipcios; y la fiesta de los panes sin levadura, el día quince del mismo mes, para conmemorar el hecho de que cuando huyeron de Egipto ese día fue con gran prisa y con su pan sin levadura (Éx. 12,13). Este memorial remitía a los hijos de Israel a la liberación de Egipto, así como el memorial del sábado remite a sus observadores a la creación de los cielos y la tierra, y al reposo del Creador de la misma.

(d) Aquellos que afirman que el sábado fue diseñado para ser una conmemoración semanal de la huida de Israel de Egipto, afirman que se originó en la caída del maná, poco más de un mes después de que salieron de Egipto. Pero si es una conmemoración semanal de ese evento, ¿por qué se pospuso durante cinco semanas antes de ser establecido? Eso es muy distinto a la obra de Dios. Nosotros decimos que el sábado es un memorial de la obra de la creación, y mostramos que tan pronto como esa obra terminó y el reposo del Creador fue un hecho consumado, el sábado fue *apartado para un uso santo*. Sería mucho más apropiado decir que el sábado es un memorial de la caída del maná, que de la huida de Egipto, ya que, según la opinión de nuestros oponentes, no hubo sábado hasta ese punto; sin embargo, debería haberlo habido, al menos cinco semanas antes, si en la mente de Dios era algo apropiado que hubiera un memorial semanal de ese evento. Dios nunca retrasa la realización de su obra cuando las razones para esa obra ya existen.

El capítulo dieciséis de Éxodo no nos da el origen del sábado. Trata el día de reposo sagrado del Señor como una institución existente, y no como algo que llegó a existir con la caída del maná. Pero sí hace dos cosas de gran importancia: 1. Muestra que Dios tiene un día definido para su sábado; y, 2. Que Él se aseguró de que fuera definitivamente conocido por su pueblo. La caída del maná durante seis días, y su cese en el séptimo, no dejó lugar a dudas sobre qué día era su sábado. Dios propuso, al dar el maná, *probar a su pueblo*, si andarían en su ley o no. Les dio pan del cielo. Ellos solo tenían que recoger cada día lo que Dios les enviaba. Y, mientras habían estado en cruel servidumbre y en circunstancias de profunda angustia, ahora su yugo había sido roto de sus cuellos y eran hombres libres de Dios. La caída del maná les dio todas las facilidades para la observancia del día de reposo del Señor. Y, mientras Dios se propuso probarlos, en esta situación nueva y cambiada, si ahora observarían su sábado, no les dio ningún precepto al respecto hasta que ellos, por su propia acción en el sexto día, mostraron el propósito de prepararse para el sábado. Sin embargo, algunos, en el séptimo día, persistieron en la violación del sábado. La caída del maná dio inicio a la obra de Dios de probar a su pueblo con respecto al sábado. Esa obra continuó

durante todo el período de cuarenta años. Y durante todo ese tiempo el pueblo hebreo, en una medida muy alarmante, continuó violando el sábado del Señor (véase Ez. 20).

El capítulo dieciséis de Éxodo muestra que el día de preparación para el sábado no era una mera tradición judía, sino algo que Dios mismo les ordenó por primera vez a ese pueblo (versículos 5,23,29).

Este capítulo conecta el registro en (Gén. 2:1-3) y la declaración de hechos dada en el cuarto mandamiento, de una manera muy maravillosa. (Gén. 2:1-3) presenta la santificación del séptimo día para el futuro, en memoria del reposo del Creador en ese día. Por lo tanto, se proyecta hacia un futuro distante. El cuarto mandamiento, dado dos mil quinientos años después de ese evento, remonta su santidad a la creación del mundo. El capítulo dieciséis de Éxodo, situado entre estos dos, nos presenta el séptimo día definido, señalándolo por la caída del maná. No contiene ningún acto de santificación por parte del Señor. Reconoce su santidad; trata su observancia como una cuestión de obligación existente. Ciertamente, aquellos que sostienen que el sábado se originó con los eventos de este capítulo, yerran grandemente.